

LA PUREZA

Una de las virtudes propias del hombre es la pureza. Virtud hermosa, propia de héroes, de fuertes. No, no es virtud de débiles, ni de tontos. Y se puede ser puro, ¡claro que se puede! Basta sólo con poner los medios. No olviden que la santa pureza es la virtud que más estima Dios en un joven, por lo que implica de amor auténtico y noble.

Sé que en sus corazones se plantean problemas muy serios al entrar en la adolescencia. Problemas normales, no hay que asustarse. Es un verdadero combate, y el joven que lo gana puede decirse hombre.

Quiero darles en esta plática algunos consejos o mandamientos muy sencillos para que sepan salir victoriosos en el combate de su pureza:

1) NO TE ASUSTES DE LA TENTACION:

La tentación es ley de vida. Y Dios nos la manda no para que caigamos, sino para que le demos que le amamos y le elegimos a El. Si son fuertes, no pidamos que nos las quite, sino que nos dé fuerza para vencerlas.

Es necesaria si queremos obtener la corona y el triunfo. ¿Cómo queremos ser coronados si no hemos luchado? ¿Y cómo vamos a luchar si no tenemos un enemigo? ¿Qué clase de enemigo sería si no nos pusiera la zancadilla para que caigamos? El premio vendrá -nos dice san Agustín- después de haber batallado y vencido.

En ese momento, piensa en otras cosas, con serenidad y paz, y pide ayuda a Dios, que es fortaleza, para que no caigas en la tentación. Hay tantas cosas buenas en qué pensar: Dios, Jesús, María, el cielo, las almas, misiones, países en los que Cristo todavía no reina y a donde yo puedo llevar el evangelio, mi sacerdocio futuro, mi familia... Recuerda que ese momento de la tentación no será eterno, que pasará. Y el fruto de la tentación vencida te dará mayor madurez en tu vida y te sentirás satisfecho.

Corta inmediatamente con la tentación. ¡No juegues con ella! Huye. Aquí vencen los que escapan, no los que se ponen a jugar con el tentador. Termina uno medio muerto, porque el enemigo tiene más fuerza que nosotros solos. Ahora bien, si nos aliamos con Dios venceremos.

2) ACERCATE A LA EUCARISTIA:

La Eucaristía es horno de pureza que quema todas tus imperfecciones y escorias impuras. Y comulga con fervor y recogimiento, sabiendo que estás recibiendo al Virgen por excelencia, cuyo cuerpo engendra vírgenes.

Recibir a Cristo en la Eucaristía es recibir al fuerte.

3) VISITA E IMPLORA A MARIA:

Por tu Inmaculada Concepción, oh María, purifica mi cuerpo y santifica mi alma. Cada día al acostarte pídele la gracia de conservar íntegra la virtud angélica de la pureza.

¿Qué no hará María por nosotros que somos sus hijos?

4) PIENSA EN TU SACERDOCIO:

El día de mañana, cuando seas sacerdote, tus manos tocarán el cuerpo Santísimo de Cristo, y tus ojos verán a Dios en el cielo. ¿Cómo debo cuidarlos desde ahora para que sean dignos de este gran don?

Es más, ayudarás a tantos hombres a que cuiden la vida de gracia para que no ofendan a Dios. ¡Qué hermosa misión! Pero solamente podrá sacar uno a alguien del fango y echarle una cuerda, si está fuera del remolino fangoso.

5) TU CUERPO ES TEMPLO DEL ESPIRITU SANTO:

No puedo profanarlo, como tampoco se pueden profanar los cálices consagrados ni los templos e Iglesias. Al contrario, debo cuidarlo con gran dignidad y limpieza, como se cuidan las cosas de Dios.

6) GUARDA Y VIGILA TUS SENTIDOS:

Los interiores (imaginación, fantasía, memoria, recuerdos, sentimientos) y externos (vista, tacto, oído). Ellos, si no los cuidas, son como tigres que quieren devorar todo lo que cae en sus garras. Y sobre todo te roban tu paz interior y pisotean la gracia de Dios que estaba en tu alma.

Usalos para el bien y tenlos siempre ocupados en iniciativas, trabajo físico, favores ingeniosos para con los demás...

7) SÉ ALEGRE, GENEROSO Y ABIERTO A TUS HERMANOS:

La caridad alegre siempre es un arma poderosa para conservar la vida de gracia. Sé alegre en los paseos, en el juego. Sé generoso con ellos. Comparte tus cosas. Anima y alienta a todos.

8) SÉ SINCERO CON TU DIRECTOR ESPIRITUAL Y CONFESOR:

No sientas vergüenza, no es para alarmarse, ni mucho menos. Son normales estas tentaciones, porque somos hombres. Malo sería si no tuviéramos tentaciones, porque querría decir que o somos raros o somos ángeles. Ellos te irán dando el consejo que necesitas para salir victorioso, y sobre todo estarán junto a ti para sostenerte, iluminarte y formar tu conciencia.

9) SI TU QUIERES, PUEDES:

Tensa tu voluntad con el sacrificio. Haz lo que más te cuesta. Ofrecele aquello que más te desagrada. No huyas de lo que te cuesta un poco. Sólo así te prepararás para el gran combate de la pureza.

10) CONFIESATE SI TIENES LA DESGRACIA DE CAER:

La confesión te reconcilia con Dios y te limpia totalmente el alma. Trabaja por conservar y acrecentar la vida de gracia. ¡No te imaginas la alegría inmensa que da a Dios y a la Virgen! Pero si caes, no tardes en confesarte inmediatamente, pues ahí se te da el perdón de Dios y sobre todo la fuerza para que no vuelvas a caer.